

---

# FILOSOFÍA

---

**Michael C. REA**, *Essays in Analytic Theology*, 2 vols., New York: Oxford University Press («Oxford Studies in Analytic Theology»), 2020, vol. 1: ix+227 pp., vol. 2: ix+215 pp., 15 x 23, ISBN 9780198866794 (vol. 1: 9780198866800; vol. 2: 9780198866817).

La colección de ensayos que reúne Michael C. Rea en estos dos volúmenes cubre un periodo de dieciséis años, desde 2003 –«Material Constitution and the Trinity»– hasta 2019, ya que algunos de los ensayos se publican por primera vez. Esta amplitud temporal coincide, como era de esperar, con el desarrollo de la llamada teología analítica –«la aplicación del estilo, el método y la literatura de la filosofía analítica a los temas teológicos» (p. 1)–. No podía ser de otra manera porque precisamente Michael C. Rea es uno de los filósofos que ha puesto nombre a lo que ya era una tendencia en la filosofía de la religión analítica cuando publicó el primer artículo que se recoge en este libro: la investigación que se sirve de las herramientas de la filosofía analítica para abordar temas que pertenecen al ámbito de la teología sistemática.

Como es lógico, hace una década –cuando surge, aproximadamente, el nombre «teología analítica»– los temas de interés eran muy reducidos. Rea señala tres: la Trinidad, la Encarnación, y la Redención; con el paso del tiempo se han ido ampliando, como este mismo libro muestra: así, nos encontramos con que los capítulos tratan la metateología –es decir–, «cuestiones

*sobre teología* más que cuestiones sobre temas teológicos de primer orden» (p. 2), los atributos de Dios, la Trinidad, la Encarnación, el pecado, la Redención, el problema del mal, el ocultamiento divino y, para finalizar, la oración y el culto. Estos temas, que no agotan todos los que han sido tratados en el seno de la teología analítica, sirven de muestra de la amplitud de intereses y, especialmente, de las oportunidades que se presentan para un diálogo fructífero entre diferentes modos de hacer filosofía y teología.

Algunos lectores podrán preguntarse si estos artículos son específicamente filosóficos o más propiamente teológicos: la respuesta a esta pregunta es difícil de determinar, sobre todo porque parte de un prejuicio que la teología analítica tiene como objetivo superar; a saber, la idea de que hay una distancia insuperable entre el quehacer filosófico y el teológico, de tal manera que no pueden usarse las herramientas intelectuales de una disciplina para el crecimiento de la otra. Este prejuicio general se agrava aún más cuando las herramientas intelectuales en cuestión pertenecen a la tradición analítica: todavía pervive en algunos ámbitos académicos la obsoleta idea de que la filosofía analítica es incom-

patible con la metafísica y el teísmo. Lo único que cabe decir es que Rae muestra una y otra vez –y no solo por la vía de los hechos– que estos prejuicios son únicamente eso, prejuicios, cuya relación con la realidad es prácticamente inexistente: en cierto momento llega a afirmar que «mi reflexión metafísica y mi interpretación de la [Sagrada] Escritura avanzan en diálogo la una con la otra. La construcción de teorías es un proceso holístico» (p. 114). En consecuencia, es fácil ver que el proyecto de la teología analítica es, entre otras cosas, una defensa de la racionalidad de la teología y de su perenne capacidad de diálogo con cualquier forma de saber.

La estructura del libro, por su parte, se ve afectada por el hecho de que cada uno de los capítulos tenga un origen independiente: carece de la unidad de un tratado sistemático; no obstante, tiene algunas ventajas: por un lado, permite al lector centrarse en cada uno de los temas que se

tratan y, por otro, la revisión que se ha hecho para la publicación ayuda a comprender cómo es el progreso intelectual del autor. Es interesante, en este sentido, detenerse en los diferentes *post scriptum* que jalonan el texto.

En resumen: este libro, publicado en dos volúmenes, ofrece una lectura que puede resultar novedosa para un público variado: para quienes cultiven la filosofía ofrecerá un interesante intercambio de ideas entre filosofía y teología; para quienes se enfrenten habitualmente con problemas teológicos, abrirá posibilidades de diálogo con la filosofía, así como algunos argumentos que pueden tomarse en cuenta e incorporarse a la discusión; y, por último, para el cada vez más creciente número de estudiosos que no establecen fronteras infranqueables entre filosofía y teología, supondrá un impulso para seguir con su tarea.

Rubén PEREDA